

PRÓLOGO

En el presente volumen se recoge un conjunto de textos dispersos en publicaciones periódicas o en libros, hace ya tiempo agotados, lo que hace difícil —cuando no imposible— el acceso del lector interesado a ellos. También incluye algunos trabajos recientes, hasta ahora inéditos, como «La filosofía sin más ni menos», «El antihumanismo ontológico de Heidegger», «La filosofía al final del milenio», «Leopoldo Zea» (II) y «Alejandro Rossi». En el apartado final, «Procedencia de los textos», se hace referencia a la fecha y lugar en que fueron publicados o presentados como conferencia, ponencia o intervención en diversas reuniones —nacionales o internacionales—.

El título del libro FILOSOFÍA Y CIRCUNSTANCIAS es el mismo del texto con que se abre la primera sección del volumen y, en cierto modo, sirve de denominador común a sus diversos trabajos. Ciertamente, éstos son textos de circunstancias ya sea porque apuntan a ellas, o porque ellas han inspirado, hasta cierto punto, su elaboración. A Javier Muguerza le estamos profundamente agradecidos por habernos autorizado a disponer de su lúcida, bella y generosa *Laudatio* para que sirviera de introducción al conjunto de textos aquí reunidos.

Los trabajos incluidos en el presente libro se agrupan en cinco secciones. La primera, «De la filosofía», comprende varios textos que tienen que ver con la naturaleza de la filosofía, los modos de

hacerla y usarla, las relaciones entre filosofía, ideología y sociedad, y con su historia propia. La segunda, «Filosofía y praxis», incluye dos textos en los que se pretende precisar, desde la posición filosófica asumida por el autor, o filosofía de la praxis, el punto de vista de la práctica en la filosofía, la peculiaridad de su práctica propia. En un tercer ensayo, y desde esta óptica, se expone el concepto de revolución filosófica y en qué consiste una verdadera revolución filosófica y, en consecuencia, los cambios radicales, revolucionarios, que se han producido en la filosofía de Kant a Marx; finalmente, en el último ensayo de esta sección, se hace un balance personal y general de la posición filosófica que asume el autor: la filosofía de la praxis. La tercera sección se ocupa de algunos temas relacionados con la finalidad y la causalidad, la estructura en la historia real y el conocimiento histórico, la identidad como mito y realidad. En la cuarta sección del libro, «De la filosofía de nuestro tiempo», se examinan algunos temas y problemas del quehacer filosófico en nuestra época: la filosofía contemporánea en México y, dentro de ella, la aportación de los filósofos españoles exiliados; el antihumanismo ontológico de Heidegger, las amenazas actuales a la razón, el debate modernidad-posmodernidad, y, por último, el autor ofrece su visión de la filosofía al final del milenio. La quinta y última sección, «De filósofos cercanos», se ocupa de ocho filósofos de lengua española: Joaquín Xirau, Manuel Sacristán, Carlos Pereyra, Leopoldo Zea, Eli de Gortari, Eduardo Nicol, Juliana González y Alejandro Rossi. No obstante, su diverso origen: español, mexicano, o tratándose de exiliados, hispano-mexicano, y pese a sus diferentes, y en ocasiones contrapuestas posiciones filosóficas —entre ellos y con respecto al autor—, se consideran cercanos a él no sólo por los años de convivencia profesional y humana que ha compartido con ellos, sino también porque en todos se da, como en el autor, de un modo u otro, expresa o implícitamente, una preocupación por hacer de la filosofía, sin menoscabo del rigor necesario, un saber vital.

Por último, se incluye a modo de epílogo nuestro texto reciente, «¿Qué significa filosofar?», con el que hemos tratado de hacer ver cómo, en nuestro caso, el filosofar se entretiene con la vida misma desde que, en ella y por ella, se pone al servicio de un proyecto de transformación de un mundo —como el actual— que por injusto no podemos ni debemos aceptar. Y esta preocupación vital con la que, no obstante la diversidad de temas, tiempos y circunstancias se relaciona el presente libro, constituye su hilo

conductor. No es casual, por ello, que esa preocupación se asome en los textos una y otra vez. Y que, dado el carácter no sistemático del libro, algunas ideas que responden más directamente a dicha preocupación, se reiteren a lo largo de él. Es algo inevitable tratándose de un conjunto de textos, escritos —insisto— en diversos momentos y en distintas circunstancias. Pero, no lamentamos esa reiteración si contribuye a esclarecer y reafirmar ideas que consideramos básicas.

Los textos dispersos que, articulados en este volumen, ponemos ahora a la consideración de nuestros posibles lectores —sobre todo españoles y mexicanos—, comprenden por lo que toca a su gestación y elaboración un eco del tiempo que se extiende entre fechas recientes y otras ya lejanas. No puede evitarse por ello, si es que el pensamiento no puede sustraerse al movimiento de la vida que lo inspira, que los textos acusen las huellas de las circunstancias en que nacieron. Por esta razón, en algunos puntos, exigirían ser revisados. Pero prefiero dejarlos como están, sin cambiar una coma y que muestren, en su estado originario, su capacidad o incapacidad para sobrevivir a sus circunstancias. Y aquilatar una u otra es tarea que corresponde al lector actual y no sólo al autor que les dio vida. Atento, pues, a la acogida que, en un sentido u otro, pueda dispensar el lector al presente libro, lo pongo desde este momento en sus manos.

ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

México D.F., junio de 1996